

Cholo: identidad y resistencia en la década los 80 en Ciudad Juárez

Andrea Alejandra González Rivas

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

ORCID: 0009-0007-6898-9539

LOS MOVIMIENTOS JUVENILES EN CIUDAD JUÁREZ han sido diversos a lo largo de su historia. Estos han estado cargados de elementos de expresión por aquellos que se adentran y crean un estilo de vida dentro de ellos. Cuestiones como la clase social y el lugar de residencia han sido pilares fundamentales para configurar el concepto entendido como “cholo”. Para comprender un poco el sustento de este grupo es necesario hablar del movimiento que le antecede, los “pachucos”, quienes para los años cuarenta surgían como una forma de manifestación contra la discriminación que vivían aquellos sectores de la población mexicana migrante que no era reconocida dentro de la hegemonía blanca en la costa oeste de los Estados Unidos. Estuvo presente dentro de la franja fronteriza norte de México, siendo carácter representativo para los jóvenes mexicoamericanos, quienes se encontraban en un limbo nacionalista por su situación migrante. El movimiento gradualmente perdió fuerza y terminó por disolverse, dando comienzo a otros grupos representativos para los jóvenes.

Con el fin del pachuco, se comenzó a constituir un movimiento que dejaría una huella en la zona norte de México, los cholos. Teniendo su auge en la década de los ochenta los cholos tuvieron un impacto no solamente en los grupos existentes, sino en la comunidad entera, destacándose por sus formas de expresión, relaciones de poder y territorialidad.

Para abordar la concepción del cholo como grupo y persona, quisiera retomar la primera parte que Francisco Javier Santamaría emplea en el Diccionario general de americanismos:

Cholo, Casta que resulta del cruzamiento de la raza blanca, con la indígena y en general, mestizo, criollo, etc., o por extensión, gente baja, de índole ruda, soez, tosca.¹

¹ Citado por José Manuel Valenzuela, *¡A la brava ése!* El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 1988.



Podemos encontrar una carga semántica que aborda de manera obtusa a aquel que la porta o que es identificado dentro del grupo *per se*. El cholo ha llevado consigo una etiqueta como un ser disruptivo y que está estigmatizado por la sociedad. Con esto, me gustaría abordar de primera instancia lo que significa ser cholo, la representación que tiene en la sociedad según sus características, comportamientos y que es observado como inherente al movimiento, cómo el grupo tiene una carga cultural y representa un modo de expresión para la clase social baja en la sociedad. En el caso concreto de Ciudad Juárez, la aparición de los primeros grupos de cholos se dio en las colonias populares de la ciudad, donde fue cambiado el sentido de la palabra colonia para transformarse en “el barrio” como una delimitante territorial y zona de operación de los grupos.

Dalia Barrea y Lilia Venegas señalan que:

Corre entre los cholos de Ciudad Juárez la versión de que un joven mexicano se fue a Los Angeles y vivió en el barrio chicano, en donde conoció a los cholos y al regresar a Ciudad Juárez formó la primera pandilla chola de esa ciudad.²

Es pertinente abordar las características que el movimiento acuña, cuestiones representativas como la comunicación y los elementos que

coinciden dentro de los integrantes del grupo.

Para Valenzuela, éste llegó a finales de los años setenta desde California y desplazó a los grupos que se encontraban en la ciudad, teniendo una gran influencia de los Estados Unidos.³ La proximidad de la ciudad con El Paso permitió que el movimiento cholo pudiese permear en ambos lados de la frontera.⁴ Esta influencia puede ser observada en la manera en que el cholo se comunica y que no solo se limita al lenguaje. La combinación del español con el inglés es un elemento importante dentro del lenguaje del cholo, ya que podría entenderse como una forma de inclusión, pero de manera simultánea, como un sistema de exclusión a quienes no pertenecen al grupo. Otra forma de expresión del movimiento son los murales, los cuales pueden tener connotaciones distintas según lo que se plasme en ellos. El mural en cierta medida es empleado para reafirmar la pertenencia al grupo y la delimitación de territorio del barrio. De acuerdo con Valenzuela el mural contiene dos elementos simbólicos: lo religioso y el barrio en sí.⁵ Estos muestran vertientes históricas del país, aspectos culturales que revelan la parte vulnerable de ellos y que junto con las imágenes religiosas orillan al espectador a ser vistos como lejanos, pero no tan distintos del resto.⁶

² Dalia Barrera Bassois y Lilia Venegas Aguilera, “Cholos, una nueva identidad del joven marginado en Ciudad Juárez y Tijuana”, en *Historias*. INAH, México, 1984, 5, p. 130.

³ J. M. Valenzuela, *op. cit.*

⁴ *Idem.*

⁵ *Idem.*

⁶ *Idem.*



El abordar cruces religiosos, históricos y de transnacionalización conlleva a repensar lo que García Canclini nombra “hibridación”, por la fusión existente entre lo culto y lo popular.⁷ Por lo tanto, el cholismo puede ser entendido como un movimiento juvenil cultural en la ciudad fronteriza. Para Urresti, en las culturas juveniles, se buscan espacios donde pueda forjarse una identidad opositora contra las generaciones anteriores, dentro de un espacio imaginario donde se comparten preferencias, gustos en común y sobre todo el modo en que se representan a sí mismas ante el otro.⁸

Como el cholo es observado desde la otredad, como un movimiento que rompe con los estereotipos hegemónicos de la época, podría entenderse como una subcultura por sus orígenes obreros, poniendo resistencia a los aparatos de dominación presentes en la cultura juvenil de aquellos años.

A manera de oposición, el cholo encontró en su vestimenta una forma de expresión no solo para diferenciarse del resto, sino que vio el modo de crear una identidad dentro del sistema excluyente. Para Ortiz, la vestimenta actúa a modo de cohesión-rechazo y aborda elementos característicos del cholo; paliacates, red para el cabello, pantalones *Dickies*, zapatos *wainitos* y significantes como el uso de la ropa holgada y excesivamente planchada.⁹

Si examinamos estos elementos del vestuario del cholo, podemos encontrar que comparten una relación con el trabajo y la clase obrera.

Algunos de los barrios que tuvieron mayor alcance y que de cierto modo fungieron como fuertes representantes del movimiento en Ciudad Juárez fueron: los Harpys N, Harpys 15, Harpys 30, Los Aztecas, Los Demonios 13, Los Gatos y Los Ortices, que tuvieron como base el sentido de pertenencia dentro de sus respectivas colonias, que a su vez se encontraban en zonas de marginación y exclusión social.

El movimiento cultural cholo queda configurado por sectores específicos en la ciudad y promueve una reflexión para analizar las formas de expresión y protesta de las zonas excluidas, las formas de comunicación no quedan simplemente en el uso del lenguaje. Podemos observar diferentes sistemas como las limitaciones de zonas, vestimenta y arte plasmado en las paredes creando sentido de pertenencia para quienes se encuentran dentro del movimiento. Identificado en el movimiento nacido dentro de una comunidad marginada y que ha generado un entorno que los acoge de un marco del cual suelen ser excluidos, el cholo puede ser comprendido como una muestra de resistencia; su marginalización histórica, discriminación y estigmatización puede interpretarse como



⁷ Gastón García Canclini en Carlos Altamirano, *Términos críticos de sociología de la cultura*. Paidós, Buenos Aires, 2002, 288 pp.

⁸ Urresti en C. Altamirano, *op. cit.*

⁹ Juliana Isabel Ortiz Rodríguez, *Cholos: expresión-cultura-identidad* [Tesis de Maestría]. Universidad Autónoma de Nuevo León, 2003.

un acto de desafío y resistencia cultural. La opresión estructural y la violencia institucionalizada tiene un papel importante dentro de su resistencia, su solidaridad comunitaria ejerce oposición a aquellas fuerzas que intentan marginar o dividir a su comunidad.

En última instancia, el cholo emerge como una compleja muestra de identidad cultural como respuesta a las realidades socioeconómicas de la región. El movimiento continuo de su legado, aunque con menor fuerza, sigue teniendo la narrativa desafiante de resistencia y abordado como una alternativa de identidad.

Así, su estilo de vida ha tenido una influencia significativa dentro de la cultura popular. Podemos encontrar corrientes musicales que se encuentran fuertemente influenciadas por experiencias dentro del movimiento, el rap y hip hop nacional son solo unas de ellas. Dentro del cine han tenido representaciones como subculturas urbanas, grupos excluidos y grupos criminales.

El movimiento ha contribuido a la formación de identidades en un contexto urbano, desafiando las normas establecidas sobre la identidad, pero a su vez reivindican su propia identidad cultural única. Su presencia y participación en la vida juarense ha desafiado y transformado la narrativa dominante que se entendía por cultura, identidad y criminalidad. Ha conseguido una comprensión compleja sobre las comunidades urbanas y la forma que se relacionan entre ellas. Aunque este ha ido desapareciendo paulatinamente o ha sido reemplazado por otros movimientos, ha dejado una huella dentro de la comunidad juarense que hasta hoy sigue presente. Con esto, la complejidad de la realidad del cholo nos permite adentrarnos a entender la significancia que ha tenido en el contexto juarense no solo como un grupo en específico, sino que ha permeado en el lenguaje coloquial y algunas formas de expresión como el mural y la vestimenta.

